



NACIONES UNIDAS  
CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



Distr.  
GENERAL

E/CN.4/Sub.2/1985/NGO/7  
29 de julio de 1985

ESPAÑOL  
Original: INGLES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS  
Subcomisión de Prevención de Discriminaciones  
y Protección a las Minorías  
38º período de sesiones  
Tema 15 del programa provisional

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE INTOLERANCIA Y DISCRIMINACION  
FUNDADAS EN LA RELIGION Y EN LAS CONVICCIONES

Exposición escrita presentada por la Comunidad Internacional Bahá'í,  
organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva de  
la categoría II

La Comunidad Internacional Bahá'í se felicita de la atención prestada en los últimos años a la aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones y apoya incondicionalmente el informe sobre la marcha de los trabajos presentados por la Relatora Especial, Sra. Odio Benito. Además, expresamos nuestra sincera convicción de que las recomendaciones aprobadas por el seminario sobre el fomento de la comprensión, la tolerancia y el respeto en materia de libertad de religión o convicciones celebrado en diciembre del año pasado, harán progresar grandemente en la práctica la protección de los derechos religiosos, si la comunidad internacional las considera y aplica fielmente.

En opinión de la Comunidad Internacional Bahá'í, la intolerancia religiosa procede de prejuicios arraigados en el fanatismo y en el dogmatismo religiosos, por haberse apartado el ser humano del mensaje espiritual de unidad y amor universal que constituye la esencia real de toda religión de importancia en el mundo. Cualquier observador libre de prejuicios que asistiera a los debates del seminario habría deducido de las opiniones expresadas que todas las religiones se inspiran en los ideales de la paz y de la unidad e igualdad de todos los seres humanos y que todas las religiones han enseñado, como uno de sus principios fundamentales, el de la tolerancia religiosa y la comprensión. Además, le habría resultado evidente -opinión que también se expresó en repetidas ocasiones en el curso del seminario- que las diferencias existentes entre las religiones son minúsculas y con frecuencia artificiales. Los bahá'í tienen el convencimiento de que la única forma de desarraigar el prejuicio religioso es sembrar y

hacer crecer en cada persona el reconocimiento profundo y sincero de la unidad esencial de las religiones y del principio de la unidad orgánica del género humano. Además, como mejor puede combatirse la intolerancia religiosa es mediante la virtualidad reconciliadora de la propia religión, que es la primera en enseñar estos principios.

Por todas estas razones, los bahá'í consideran que la educación encaminada a fomentar el surgimiento de una toma de conciencia de la Concordancia entre las religiones y la totalidad en las relaciones humanas constituye el principal remedio para acabar con la destructiva enfermedad de la intolerancia religiosa. A la luz de estas opiniones, acogemos con agrado el párrafo 6 de la resolución 1985/51 de la Comisión de Derechos Humanos, en que se invita a la Universidad de las Naciones Unidas y a otras instituciones académicas y de investigación a que emprendan programas y estudios sobre el fomento de la comprensión, la tolerancia y el respeto. Nos gustaría sugerir que los estudios a cuya realización ha invitado la Comisión podrían constar, en particular de los elementos siguientes:

- a) Un estudio de índole universitario sobre la comunidad de las concepciones espirituales de todas las sociedades humanas -por ejemplo, el concepto de la existencia de un ser superior al ser humano; la doble índole, física y espiritual, del ser humano y el principio "No hagas a los demás lo que no quisieras que te hagan a tí".
- b) La preparación de una bibliografía sobre tolerancia religiosa que comprendiera obras acerca de la índole de la intolerancia religiosa, sus raíces, el carácter del prejuicio y los métodos educativos adecuados para combatir el prejuicio y fomentar la tolerancia. Asimismo, podría elaborarse una lista de materiales recomendados, formada por otras recogidas, que podrían usarse en los programas escolares de los distintos niveles educativos.
- c) Un informe en el que se resuman y analicen los programas educativos y las actividades con las que ahora se lucha contra la intolerancia religiosa. En anterior oportunidad sugerimos que la UNESCO sería la organización adecuada para realizar el acopio y el análisis de informaciones de distintos países sobre las actividades educativas en este terreno.
- d) Un estudio en el que se recomienden las distintas formas que podría adoptar la educación para combatir el prejuicio religioso, y las distintas actividades que los gobiernos podrían emprender en lo que se refiere a los programas educativos, la cultura y los medios de comunicación. Dicho estudio podría inspirarse, por ejemplo, en las recomendaciones examinadas en el Congreso Internacional sobre la Enseñanza de los Derechos Humanos de 1978.

Todos estos estudios, de llevarse a cabo satisfactoriamente, deberían publicarse y ponerse a disposición de las instituciones educativas, las organizaciones comunitarias y las organizaciones religiosas de todo tipo.

Por lo que se refiere a la legislación, las garantías constitucionales y las medidas administrativas -que, en nuestra opinión constituyen un complemento importante de las actividades educativas- en otra ocasión propusimos que el Comité de Derechos Humanos emprenda un estudio del examen de las medidas adoptadas por los Estados para traducir en la práctica sus obligaciones en virtud del artículo 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Dicho estudio podría tener por objeto determinar un núcleo de garantías jurídicas y procedimientos de recursos mínimos que deberían estar en vigor en todos los países, a fin de proteger la libertad de religión.

Como consideramos que las medidas de índole jurídica son fundamentales, nos congratulamos de la decisión de la Comisión, que figura en su resolución 1985/51, de pedir al Secretario General que prepare un compendio de las leyes y reglamentos nacionales de los Estados sobre la cuestión de la libertad de religión o convicciones. Creemos que semejante compendio, una vez elaborado, debe ponerse a disposición de los Estados como parte de un mayor esfuerzo por facilitarles asistencia jurídica, cuando la soliciten, bajo los auspicios del Programa de Servicios de Asesoramiento.

Si bien en el presente estudio hemos formulado varias sugerencias sobre los estudios que podrían realizarse y la asistencia jurídica que podría facilitarse a los Estados, deseamos subrayar, para concluir, que el valor de estas iniciativas radica en la medida en que inspiren la acción de los gobiernos, las instituciones religiosas, las organizaciones comunitarias, las familias y las personas en lo tocante a reconocer la verdad de la unidad religiosa y de la unidad fundamental de la humanidad, así como para actuar conforme a esta verdad, desechando divisiones religiosas, fomentando la comprensión religiosa y aplicando sin vacilaciones, en la práctica, la protección de la libertad de religión o de convicciones. De no producirse un cambio radical de las actitudes humanas, no podrá hacerse desaparecer, de una vez por todas, las barreras y prejuicios religiosos artificiales, ni tampoco establecer esa sociedad fundamentada en la armonía religiosa que todos anhelamos. Aprovechamos esta oportunidad para reafirmar el compromiso de las comunidades bahá'í de todo el mundo de lograr este cambio fundamental y de prestar ayuda a las Naciones Unidas en su empeño por alcanzar este importante objetivo.

-----